

VISIONES DE UN BARRENDERO NOCTURNO

Jan M. William / Universidad de las Américas



Alguien dijo algo en el parque:

“Vendrás mañana al festín de las naranjas peladas
y redondas todas ellas como retinas azules de mujeres.”

Calló el viento, se apagaron las luces
y vino la noche que quería venir.

“Iré con alpargatas de oro
y collares de granito
a reír con risa de demente.”

Las casas con sus puertas cerradas
por donde no miran ojos rojos
de diablo perezoso
golpean el vacío del cielo
e insultan las esferas.

“Yo vi lo que nadie ha visto
y en los cajones de los armarios
del cerebro dilatado
guardo secretos
tan inmensos y tan brillantes
como son los tesoros.”

La plaza apagada y dormida
es rodeo a la medianoche
de sombras fugaces
que van y vienen
y nada dicen
y nada perdonan.

“Rendido estoy
de barrer las aceras
y recoger las basuras
de los que todo pierden
y nada recogen:
miren el clavo torcido,
oxidado e inerte
que bien pudo ser
religión a pueblos antiguos
de ritos desconocidos;
miren la moneda
de símbolos borrados
que pagó placeres
de carnes benévolas
en siglos desaparecidos.”

“Cansado estoy” dijo ese alguien
que tira la escoba,
saca una manzana
y come solo en la noche.